



LA
INVESTIGACIÓN
musical
EN LAS REGIONES DE MÉXICO

LUIS DÍAZ-SANTANA GARZA
COORDINADOR

La investigación musical en las regiones de México
Zacatecas, 2018

© Los autores

© Universidad Autónoma de Zacatecas «Francisco García Salinas»

ISBN 978-607-8368-71-6

© Texere Editores SA de CV

ISBN 978-607-8472-71-0

Consejo dictaminador

ROBERTO CAMPOS VELÁZQUEZ

RODRIGO DE LA MORA PÉREZ ARCE

Coordinación editorial

JUDITH NAVARRO SALAZAR

Corrección de estilo

CITLALY AGUILAR SÁNCHEZ

Diseño

MÓNICA PAULINA BORREGO LOMAS

Revisión

ANITEY ÁVILA CUÉLLAR

Esta publicación fue avalada por pares académicos.

Publicación financiada con recursos PFCE 2017. Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

Nuestra misión es diseminar la cultura y el conocimiento; si estás interesado en utilizar este libro para fines didácticos o en reproducirlo parcial o totalmente, por favor comunícate con nosotros: www.texere.com.mx.

Índice

9 Presentación

11 Estudios musicológicos e históricos

- 13 ¡Ay! Tengo mi clarín sonoro... Las trompetas de metal y los militares pardos en el Michoacán novohispano
- 39 Los antiguos archivos musicales de las iglesias de Zacatecas, México
- 53 La fiesta en Guanajuato: apuntes sobre la vida cotidiana en el porfiriato
- 65 ¡Con gloria y pesetas! La orquesta típica zacatecana de señoritas (1889–1895)
- 79 Enseñanza de la interpretación musical desde la perspectiva histórica reconstructiva

93 Etnomusicología

- 95 La música tradicional en las configuraciones regionales de México y sus complejos genéricos
- 113 Construcción de bajo sextos en Monclova, Coahuila: el caso del maestro Rubén Castillo
- 123 La música popular en el estado de Zacatecas: el caso del tamborazo zacatecano
- 137 El *bats'í rock* en el sistema musical de Los Altos de Chiapas
- 149 Dinámicas de agrupaciones musicales wixaritari en la ciudad
- 159 Los niños tingos, la validación de la identidad cultural por medio de la danza: un estudio musicológico
- 173 La teoría de juego de suma no nula y comunidad: los matachines de San Lorenzo en la fiesta de la Virgen del Rosario de Santiago Tlaltelolco en Colotlán, Jalisco

- 183 Una aproximación al son afrojarrocho como identidad musical en México
- 191 Afecto e identidad en los narcocorridos de Los Tigres del Norte
- 213 ¿Existe una escuela de rock en la Ciudad de México? Aproximación etnomusicológica a las prácticas de enseñanza musical en la Escuela de Música del Rock a la Palabra
- 227 Música y tecnología**
- 229 Música *glitch*: un esbozo sobre el fenómeno sonoro y la des-limitación del error
- 241 Música y cibercultura: la virtualidad en la musicología
- 261 Los autores**

Los antiguos archivos musicales de las iglesias de Zacatecas, México¹

LUIS DÍAZ—SANTANA GARZA, Universidad Autónoma de Zacatecas

Gran parte de la música antigua de México permanece a la espera de ser descubierta; está enterrada como un tesoro.

JUAN MANUEL LARA CÁRDENAS

El 19 de enero del 2014, el periódico *La Jornada Zacatecas* publicó una nota sobre un peculiar descubrimiento realizado en los archivos de la catedral local, titulándola: «Encuentran 350 partituras manuscritas de los siglos 18 y 19 en la Catedral de Zacatecas». Se mencionaba que la asociación civil Amigos del Patrimonio Cultural de Zacatecas localizó un acervo de aproximadamente trescientas cincuenta obras musicales manuscritas y editadas, mismo que, con el apoyo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), sería rescatado y clasificado para su conservación.² Dicha colección de partituras apareció durante los trabajos de restauración de la catedral–basílica, siendo cambiada de lugar en varias ocasiones, y estando por meses al alcance de diversas personas que tuvieron autorización para ocupar el coro.

A pesar de que se trataba de un diario local, la noticia tuvo difusión nacional e internacional gracias a las redes sociales. Una parte del público se mostró sorprendido y entusiasmado, pero en algunos individuos no causó júbilo, pues diversos músicos profesionales del país, e incluso algunos destacados investigadores, minimizaron el hallazgo, y hasta se hizo escarnio del mismo, llegando a expresarse que seguramente dichas piezas musicales fueron escritas para ser interpretadas por el tradicional ensamble local del tamborazo, para caminar detrás de un burro con una botella de licor atada al cuello. Tales comentarios llamaron mi atención, no solamente porque la persona entrevistada en el artículo es parte de mi familia y había tenido en sus manos el material, sino sobre todo porque

pude constatar que este tipo de actitudes centralistas y prejuiciosas son un obstáculo para el progreso de la investigación musical en México. Además, es una muestra del antiguo conflicto centro–periferia.

Al respecto, desde hace décadas el destacado musicólogo estadounidense Robert Stevenson había llamado la atención sobre la importante vida musical de la ciudad de Zacatecas durante la colonia, señalando que el cantor profesional originario de Castilla, Pedro de Logroño, nombrado *contrabaxo* de la catedral de México en 1548, cambió posteriormente su residencia a la norteña ciudad, «atraído por nueva riqueza minera en Zacatecas». ³ Si el músico abandonó la Ciudad de México fue sin duda para buscar mejores condiciones de vida, ya que unos años después de su fundación Zacatecas se convirtió en uno de los más significativos centros económicos del continente americano.

En 1549, ya había en el lugar trescientos españoles que sabían cómo extraer metales preciosos, y unos tres años después, aquella «masiva afluencia de población» que buscaba trabajo en las minas generó una cédula real, la cual instaló la Real Caja de Nueva Galicia en Zacatecas. De hecho, a mediados de la década de 1570 el mismo virrey de la Nueva España aconsejó trasladar la sede de la Real Audiencia de Nueva Galicia hacia el nuevo real de minas, por ser el centro de las actividades económicas de la provincia, aunque los integrantes de la Audiencia se opusieron. ⁴ Posteriormente, en 1585, los «poderosos mineros» zacatecanos obtuvieron para el real minero el título de ciudad. ⁵

Poco después de que se inició la extracción de plata en la ciudad, Zacatecas se convirtió en un punto de avanzada para organizar nuevas expediciones, las cuales descubrieron nuevas vetas minerales más al norte, por lo que «llegó a ser el eje de un extenso espacio económico compuesto por otros centros, poblados, villas, ranchos y haciendas». ⁶ La plata de la ciudad patrocinó diversas expediciones: de aquí partió en 1554 Juan de Tolosa para fundar las ricas minas de San Martín y Sombrerete y, en 1563, Diego de Ibarra se dirigió hacia el establecimiento de Nombre de Dios y Durango. ⁷ En los años siguientes, mineros procedentes de Zacatecas encontrarían otras ricas vetas: Fresnillo (1556, aunque se comenzó a explotar diez años después), Mazapil (1570), Charcas (1572), y los yacimientos del Cerro de San Pedro (1583), que al término de la prolongada guerra chichimeca darían origen a la ciudad de San Luis Potosí. ⁸

Además del patronazgo económico, muy pronto la ciudad fue cuna de notables exploradores. Nacido de padre castellano y madre chichimeca en 1548, el capitán Miguel Caldera sería uno de los fundadores de San Luis Potosí. Nombrado por el virrey Luis de Velasco como «Justicia mayor de todas las nuevas poblaciones» en la frontera norteña,⁹ su labor como pacificador de la región sentó las bases para el poblamiento definitivo del Gran Norte novohispano. Por su parte, el adelantado Juan de Oñate y Salazar, nacido en Pánuco en 1550, e hijo de uno de los fundadores de Zacatecas, financió su expedición al inexplorado norte con recursos familiares, y se convirtió en el primer gobernador de Nuevo México.¹⁰

Así, y a pesar de que el recién formado real de minas dependía de la Nueva Galicia, el desarrollo de la ciudad estuvo ligado al centro y al norte de la Nueva España, ostentándose como la columna vertebral de su *hinterland*. Pero si los colonizadores de Zacatecas venían del occidente, se hizo necesario establecer una ruta para transportar las nuevas riquezas a la ciudad de México —y de allí a España—, por lo que entre 1550 y 1555 se creó el llamado *camino real de tierra adentro*, el cual abrió un paso en el centro de la Nueva España que eventualmente se extendería hasta Santa Fe, en Nuevo México.¹¹ A lo largo de aquel nuevo camino que llevaba de la Ciudad de México a Zacatecas se establecieron presidios, fuertes y ventas, que con el paso del tiempo crecieron hasta formar importantes pueblos y ciudades, destacando el asombroso progreso que sostuvo el bajío.¹² Uno de los mejores ejemplos de estos poblados defensivos fue Celaya, que además de proteger los caminos aledaños era un centro agrario al servicio de minas norteñas, y además pueblo indígena.¹³

En los albores del siglo XVII, el que fuera nombrado obispo de Guadalajara en 1598, don Alonso de la Mota y Escobar se maravilló de la prosperidad de Zacatecas, mencionando que «entre las cosas que hacen a una ciudad famosa una es la gran copia de oro o plata que de ella se saca y en ella hay, y merece por esta razón la de Zacatecas renombre de famosísima». Fue tan grande la bonanza minera, que el religioso señala que apenas medio siglo antes de su visita había «mucho arboleda», pero todo eso desapareció debido a la descomunal tala y a las fundiciones.¹⁴

La ciudad celebra su fundación el 8 de septiembre, recordando el día en el que llegó una expedición procedente de Guadalajara, cuyo líder fue el vizcaíno Juan de Tolosa en el año de 1546. Establecieron un campamento

y al poco tiempo verificaron la existencia de «abundantes y ricas vetas de plata».¹⁵ La religión cristiana y el esplendor del culto jugaron un papel fundamental entre aquel grupo de hombres que habrían de construir una nueva ciudad en los alrededores de las minas. A pesar de que «no se encuentra en los archivos testimonio alguno», la tradición local afirma que nadie puede negar que la Virgen María Santísima se apareció en el cerro de la Bufa durante la conquista de Zacatecas.¹⁶ Pronto se erigieron templos en los alrededores, y la catedral basílica que vemos hoy fue iniciada en 1729, siendo su opulenta fachada modelo e inspiración de otras importantes iglesias del centro-norte de México, como las de Saltillo y Chihuahua.¹⁷ No obstante, se sabe que al menos desde 1559 había un templo en el mismo lugar que ocupa la actual iglesia mayor y, como hemos visto, muy pronto la capilla comenzó a recibir músicos profesionales.

Si unos años después de su fundación la riqueza del real de minas fue fundamental en la configuración del sistema colonial, increíblemente la producción de plata alcanzaría sus más elevadas y duraderas cumbres en el siglo XVIII.¹⁸ Ya en tiempos de nuestra lucha independentista, Zacatecas «se convirtió en el estado minero con mayor éxito». Hacia 1823, mantuvo su autonomía «no solo contra el control del Tribunal de Minería de México, sino también contra el de Guadalajara, que lo hacía dependiente en asuntos de justicia y comercio».¹⁹ Asimismo, las diputaciones provinciales de Zacatecas y Guadalajara unieron sus fuerzas para detener las tentativas del gobierno nacional, que pretendía vulnerar su autonomía, y fueron líderes nacionales en el establecimiento de la república federal.²⁰ Por todos estos motivos, Zacatecas ha sido llamada por investigadores como Daniel Kuri Breña y Wigberto Jiménez Moreno «La civilizadora del Norte» o «La madre del Norte», calificativos que el historiador Peter Bakewell cuestiona y, sin embargo, él mismo se contradice, cuando afirma que:

aún después de que terminó su época como ciudad de avanzada nortea, Zacatecas siguió contribuyendo al desarrollo de las provincias del Noreste y del Noroeste con hombres y técnicas, siendo también el centro de los esfuerzos de la Iglesia en su calidad de sede de la provincia franciscana. Fue siempre fuente de empresas misioneras hasta el siglo XVIII [...] Zacatecas se convirtió en punto focal de una vasta región de México, asegurando la firme ocupación española en la Mesa del Norte.²¹

Una importante vida musical

Después de haber constatado la importancia cultural y económica de la ciudad, regresemos a la música, y veamos con detalle cada uno de los acervos con los que cuentan las iglesias de Zacatecas. En primer lugar debemos mencionar el archivo de Santo Domingo debido a que es el único que se encuentra abierto al público en la actualidad.



Iglesia de Santo Domingo (todas las fotografías son del autor)

Contrario a lo que pudiéramos suponer, el centro no tiene documentos pertenecientes a la orden de los jesuitas, la cual construyó el templo, y muy poco de los dominicos, pero primordialmente una parte de la colección de la parroquia mayor, que después sería catedral, se encuentra aquí. Por desgracia solamente hay una persona encargada del archivo a tiempo parcial, por lo que se requiere hacer cita previamente, y en ocasiones hay que esperar algunas semanas para realizar una consulta.

Aunque una sección fundamental del fondo es el rubro de *fábrica material*, el lugar cuenta con algunas piezas de música editada y manuscrita, particularmente de los albores del siglo xx, composiciones de algunos músicos locales, nacionales e internacionales. Es destacado el hallazgo de diversos sellos en las partituras, como por ejemplo el del *Archivo de la Santa Iglesia Catedral*, *Colegio de infantes y escuela de música del Sagrado Corazón*, *Comisión de música sagrada de Zacatecas*, *Parroquia del sagrario* y *Catecismo de la parroquia del sagrario*, entre otros. Además, hay sellos de músicos que sirvieron a la catedral o fueron maestros de capilla de la misma durante las primeras décadas del siglo xx,

como Severiano González, Julián Barrón y Soto y Jacinto M. Delgado. Por otra parte, existen diversos manuscritos del siglo XVI, entre ellos diecisiete volúmenes con las *Ordenanzas de la cofradía del Santo Entierro de Cristo*, a la que pertenecieron algunos de los fundadores de la ciudad y sus hijos, como Juan de Oñate y Baltazar Temiño de Bañuelos.



Interior del archivo de Santo Domingo y algunas de sus partituras

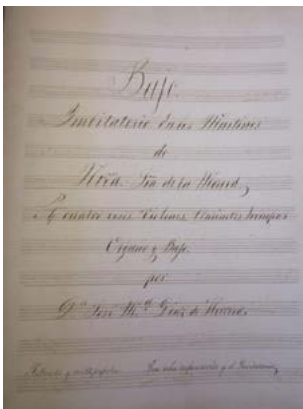
En segundo lugar, la actual catedral basílica, a la que corresponden las siguientes fotografías, que como hemos mencionado se ubica en el lugar donde fue erigida la primera parroquia de la localidad. En su sótano se encuentran dos bibliotecas que todavía no han sido catalogadas, una porción de su material será enviado al siguiente lugar del que hablaremos. En el poco tiempo que investigué logré hallar algunas obras musicales del siglo XIX, como los *Maitines de Nuestra Señora del Refugio* a dieciocho partes para voces e instrumentos, manuscrito de Fernando Villalpando. Sin embargo, lo más destacado son los libros del cabildo eclesiástico que serán pieza fundamental de una indagación que trate de reconstruir la vida musical del templo y de la ciudad en su conjunto.



Fachada de la catedral de Zacatecas con su rinconada

En el tiempo en que fueron encontradas las obras musicales que se mencionaron al inicio, yo me encontraba trabajando en una tesis de doctorado que buscaba desagrar la música popular urbana del noreste del país, además de que un compañero mío era el responsable de la catalogación, así que no me apresuré por entrar de lleno en la investigación del archivo. Solamente visité el lugar en dos ocasiones, observando que el material se encontraba en cajas de cartón, mismas que carecían del mínimo orden: se podían ver diversas caligrafías en las partituras, una al lado de otra en papel de algodón. Había alguna misa del siglo XIX que ocupaba todo un volumen, pero gran parte del material manuscrito se encontraba en hojas sueltas.

Pocos meses después de mi visita, se terminó el apoyo económico que tenía la asociación civil, así que el trabajo de catalogación se detuvo, y el acceso a la colección fue restringido nuevamente. El padre que actualmente se encuentra a cargo del archivo me ha invitado a participar en la catalogación de la música, toda vez que no hay nadie especializado en el tema, aunque es claro que el trabajo que se emprenda será una tarea muy compleja de articular, pues se trata de un gran rompecabezas. En ese sentido, instituciones nacionales e internacionales que documentan fuentes musicales se han mostrado ansiosas por incluir en sus bases de datos las obras musicales conservadas en las iglesias de Zacatecas, pero el entusiasmo inicial desaparece cuando se trata de apoyar el trabajo de catalogación. Algunos compositores coloniales que hemos encontrado representados en el archivo musical de la catedral son Narciso Sort de Sanz y José María Díaz de Herrera.



Portada y partichela de una obra de José María Díaz de Herrera (fotografías de Sonia Medrano)

Debo indicar que el archivo cuenta con veinticinco metros lineales de documentos pertenecientes a la antigua parroquia, que después sería la catedral, entre ellos los libros del cabildo eclesiástico, aproximadamente desde el año 1640 hasta el de 1980. Además, prácticamente no se ha estudiado la serie de procesos eclesiásticos, mismos que, de acuerdo con el encargado de la catalogación, contienen datos sobre músicos y música.

Posteriormente, tenemos la entrada lateral de la catedral conocida como rinconada, a cuyo costado se ubica la casona donde se resguarda parte del acervo de la misma basílica, incluyendo el material musical. En la actualidad, el lugar está cerrado para consulta, y el encargado piensa que posiblemente pueda servir a los investigadores en dos o tres años, aunque por ahora están detenidos los trabajos de catalogación.

En último lugar, pero no menos importante, debemos detenernos en el archivo del obispado de Zacatecas, el cual se encuentra en proceso de catalogación, y que también cuenta con documentos de la parroquia. Se estima que este depósito de documentos pueda abrirse al público en unos años.



Obispado de Zacatecas

Conclusiones

La riqueza documental de la Iglesia en Zacatecas, y otras ciudades del norte de México, se encuentra oculta para los ojos de los investigadores. Por desgracia, la razón de esta cerrazón eclesiástica tiene como origen el saqueo del que han sido objeto sus colecciones, pues incluso algunos destacados historiadores han sido acusados de haber sustraído valiosos manuscritos. Al respecto, fue muy famoso el escándalo del notable archivo de la Real Caja sustraído de manera ilícita del Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, mismo que la Universidad de Michigan reintegró a la ciudad en 1993; lo entregó en custodia al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Zacatecas, donde actualmente es difícil acceder al mismo, puesto que se carece de recursos para personal.

Al ser una de las ciudades novohispanas más florecientes, Zacatecas debe haber tenido una opulenta vida musical durante el virreinato. Desafortunadamente, sabemos muy poco, pues la investigación en torno al arte sonoro de la región que fue habitada por los chichimecas es muy escasa. Por ejemplo, en su artículo «Institutions in Latin America with music archives: a first overview» (Instituciones en América Latina con archivos musicales: un primer panorama), el musicólogo vasco Jon Bagüés presenta un sumario de los archivos que cuentan con partituras en América Latina, desde Argentina hasta Venezuela, destacando los trascendentales archivos mexicanos, pero no existe ni una mínima referencia a Zacatecas. Tampoco hay referencias de Zacatecas en la colección de cinco libros publicada por El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS): *Ritual sonoro catedralicio*, coordinada por Sergio Navarrete.

Por su parte, el musicólogo peruano–mexicano Aurelio Tello asegura que solamente «ocho catedrales históricas tuvieron vida musical durante los siglos coloniales»,²² aludiendo a la catedral de México y a otras iglesias cercanas, pero del norte de la nación solamente habla de Durango, seguramente por ser el único templo que se ha investigado. Dicha afirmación es otro ejemplo del conflicto centro–periferia, de prejuicios que tienen algunos estudiosos en relación con la cultura de los márgenes de la nación, ¿o es que acaso influyentes ciudades del norte de México, como Zacatecas, Saltillo, Monterrey o Chihuahua, carecieron de una exuberante vida musical que acompañara sus celebraciones litúrgicas desde

las primeras décadas de su existencia? Es verdad que, inspirado por las ideas ilustradas, el doctor Juan Gómez de Parada, obispo de Guadalajara a mediados del siglo XVIII, aconsejó que durante su visita a Monterrey «no consientan que para nuestro recibimiento se dispongan comedias, danzas ni otro algún entretenimiento profano». ²³ Sin embargo, a pesar de estas frecuentes advertencias la religiosidad popular y las ceremonias que fomentaban el esplendor del culto no cesaron, pues como lo menciona el historiador Raúl Torres Medina «para muchos fieles la religión no era una práctica racional sino emocional, es decir, se valía de la exaltación de los sentidos por medio de los aspectos visibles del culto: las magnas procesiones, la magnificencia de los templos o la espectacularidad de la música». ²⁴

En este sentido, el musicólogo mexicano Juan Manuel Lara Cárdenas afirma que: «Gran parte de la música antigua de México permanece a la espera de ser descubierta; está enterrada como un tesoro». ²⁵ Esto lo hemos comprobado en el caso de Zacatecas, cuando mencionamos al cantor Pedro de Logroño, y también con los tres o cuatro trompeteros tarascos provenientes de Pátzcuaro y Taximaroa, Michoacán, los cuales ya radicaban en Zacatecas en 1560 prestando sus servicios a la parroquia mayor. Si tenemos noticias de ellos es gracias a un proceso que se les siguió por haber robado ciertos libros prohibidos, aunque ellos declararon que solamente los tomaron prestados para recuperar la trompeta que habían empeñado a cambio de «dos cuartillos de vino blanco». ²⁶ Dicho acontecimiento nos hace pensar que si los músicos al servicio de la iglesia disfrutaban de los mismos placeres que el resto de la población, entonces no solo tocaban regularmente acompañando los divinos oficios, sino que también alegraban todo tipo de fiestas populares que hicieran más tolerable la peligrosa y esforzada existencia de los mineros. Al mismo tiempo es una muestra de que los intercambios entre las diversas castas en este territorio alejado del centro de poder fueron más constantes que en el centro de la Nueva España.

Como lo mencioné, debido a prejuicios y carencia de investigaciones, sabemos muy poco y apenas conocemos música escrita en la catedral zacatecana que data del ocaso colonial representada en las obras *Misit me vivens* (1794), *Tota pulcra es María* y *De dolor y pena* (1795), composiciones para voces con solistas, violines y continuo, la última dedicada a Mariano Fagoaga, un rico minero local. El autor, don Joseph Antonio

López de Castro y Góngora, presentó título de maestro de capilla de la Iglesia Parroquial Mayor de Zacatecas en 1776²⁷ para luego ser electo prior de la iglesia de Santo Domingo en octubre de 1798, cargo que disfrutó muy poco, pues falleció el 25 de diciembre de ese mismo año.²⁸ Las obras citadas han sido interpretadas por el ensamble Capilla Barroca de Zacatecas, transcritas por el musicólogo estadounidense Drew E. Davies, y se encuentran en el archivo de la catedral de Durango.

Si durante el periodo colonial y el siglo XIX la metrópoli de cantera y plata fue un centro económico y cultural de primera importancia en el continente americano, y a pesar de los saqueos de los que ha sido objeto, es indudable que las diversas colecciones de materiales musicales con que cuenta la ciudad de Zacatecas, e incluso otros museos y parroquias cercanas, como Guadalupe, Jerez, Fresnillo, Sombrerete y Pinos, guardan aún muchas maravillas que no deben menospreciarse. De igual manera, los libros del cabildo eclesiástico recogen datos inestimables para poder interpretar la historia de la actividad musical de tan importante basilica. En definitiva, los manuscritos musicales recientemente descubiertos en la catedral de Zacatecas no fueron escritos para ser interpretados en las calles por un ensamble de tamborazo, seguramente esta música fue inspirada por las obras paradigmáticas de las catedrales españolas y posteriormente por la música de moda italiana y por lo tanto merecen más atención por parte de la comunidad académica del país.

Notas

1. Una versión preliminar de este artículo fue leída en el congreso Documenting Musical Sources in Latin America en Mainz, Alemania, el 15 de Septiembre de 2016.
2. Martín Catalán Lerma: disponible en <http://ljz.mx/2014/01/19/encuentran-350-partituras-manuscritas-de-los-siglos-18-y-19-en-la-catedral-de-zacatecas/> (11/04/2015).
3. R. Stevenson: «La música en la catedral de México. El siglo de fundación» en *Heterofonía, Revista de investigación musical*, pp. 10–24.
4. P. J. Bakewell: *Silver mining and society in colonial Mexico: Zacatecas, 1546–1700*, pp. 15–19.
5. J. Flores Olague, et al.: *Breve historia de Zacatecas*, p. 90.
6. *Ib.*, p. 75.
7. P. J. Bakewell: *op. cit.*, pp. 23–28.
8. *Ib.*, pp. 29–31.

9. P. W. Powell: *Capitán Mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña, la pacificación de los chichimecas, 1548–1597*, pp. 174–177.
10. P. J. Bakewell: *op. cit.*, pp. 38–39.
11. *Ib.*, pp. 18–20.
12. J. Flores Olague et al.: *op. cit.* p. 76.
13. P. J. Bakewell: *op. cit.*, p. 34.
14. A. de la Mota y Escobar: *Descripción geográfica de los reynos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, p. 63.
15. E. Amador: *Bosquejo histórico de Zacatecas*, pp. 186–188.
16. J. M. E. de Bezanilla Mier y Campa: *Muralla zacatecana de doce preciosas piedras, erigidas en doce sagrados títulos, y contempladas en el patrocinio y patronato de su augustísima patrona y señora María santísima*, pp. 7–10.
17. C. Bargellini: *La arquitectura de la plata: Iglesias monumentales del centro-norte de México, 1640–1750*, p. 48.
18. F. Langue: *Los señores de Zacatecas: Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*, p. 7.
19. J. Zoraida Vázquez: *Historia general de México: Versión 2000*, p. 556.
20. J. Flores Olague et al.: *op. cit.* p. 101.
21. P. J. Bakewell: *Silver mining and society in colonial Mexico*, pp. 39–40.
22. A. Tello: «Los acervos de música del periodo colonial: Recuperando la memoria histórica de tres siglos de vida musical en la Nueva España y el México independiente» en *La música en los siglos XIX y XX*, pp. 240–326.
23. Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Monterrey (AHAM), *Libro de gobierno de la catedral, de 1741 a 1816*, (1741).
24. R. H. Torres Medina: *Los músicos de la catedral metropolitana de México (1750–1791). Transgresión o sumisión*, p. 35.
25. A. Vargas: «Gran parte de la música nacional yace en las sombras, dice estudioso», *La Jornada*, p. 4.
26. F. Fernández del Castillo: *Libros y librerías en el siglo XVI*, pp. 38–48.
27. Archivo de la Catedral de Zacatecas (ACZ): *Libro de gobierno de la iglesia parroquial de Zacatecas, de 1741 a 1798*.
28. ACZ: *Libro en que se asientan las juntas y capítulos de nuestro venerable padre, Santo Domingo, de la ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas, el cual comenzó desde 2 de noviembre del año del señor de 1786*, (1798).

Referencias

- AMADOR, Elías: *Bosquejo histórico de Zacatecas*, Zacatecas, Tipografía de la escuela de artes y oficios de Guadalupe, 1892.
- BAKEWELL, Peter. J.: *Silver mining and society in colonial Mexico: Zacatecas, 1546–1700*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971.
- BARGELLINI, Clara: *La arquitectura de la plata: Iglesias monumentales del centro-norte de México, 1640–1750*, Madrid, Turner/UNAM, 1991.

- CATALÁN Lerma, Martín: «Encuentran 350 partituras manuscritas de los siglos 18 y 19, en la Catedral de Zacatecas» en *La Jornada Zacatecas*, 19 Jan. 2014, disponible en ljz.mx/2014/01/19/encuentran-350-partituras-manuscritas-de-los-siglos-18-y-19-en-la-catedral-de-zacatecas/.
- FERNÁNDEZ del Castillo, Francisco: *Libros y libreros en el siglo XVI*, Ciudad de México, Archivo General de la Nación, 1914.
- FLORES Olague, Jesús, Mercedes de Vega, Sandra Kuntz Ficker y Laura Del Alizal: *Breve historia de Zacatecas*, Ciudad de México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- LANGE, Frèdèrique: *Los señores de Zacatecas: Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Libro de gobierno de la iglesia parroquial de Zacatecas, de 1741 a 1798 (1776)*, Zacatecas, Unpublished manuscript, Archivo de la Catedral de Zacatecas.
- Libro en que se asientan las juntas y capítulos de nuestro venerable padre, Santo Domingo, de la ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas, el cual comenzó desde 2 de noviembre del año del señor de 1786 (1798)*, Zacatecas Unpublished manuscript, Archivo de la Catedral de Zacatecas.
- MOTA y Escobar, Alonso de la: *Descripción geográfica de los reynos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 1966.
- POWELL, Philip Wayne: *Capitán Mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña, la pacificación de los chichimecas, 1548-1597*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- STEVENSON, Robert: «La música en la catedral de México. El siglo de fundación» en *Heterofonía, Revista de investigación musical*, Órgano del CENIDIM, v. XXI, Números 100 y 101, enero-diciembre de 1989.
- TELLO, Aurelio: «Los acervos de música del periodo colonial: Recuperando la memoria histórica de tres siglos de vida musical en la Nueva España y el México independiente» en Ricardo Miranda y Aurelio Tello (eds.): *La música en los siglos XIX y XX, El patrimonio histórico y cultural de México (1810-2010)*, CONACULTA, México, 2013.
- VARGAS, Ángel: *Gran parte de la música nacional yace en las sombras, dice estudioso. La Jornada*, septiembre 18 de 2016.
- VÁZQUEZ, Josefina: *Historia general de México, versión 2000*, México, El Colegio de México, 2000.